



HOAC

Causa de canonización de Guillermo Rovirosa

HOJA INFORMATIVA Nº 19

2020

LA SANTIDAD EN GUILLERMO ROVIROSA

«¿Cómo podrán hacer que el mundo tome otra ruta los que son como todo el mundo?».

«A veces pensamos que la santidad es un mérito personal de hombres y mujeres muy extraordinarios y fuera de lo corriente».

«Bien están los técnicos, bien están los organizadores, pero quienes son imprescindibles son los santos».

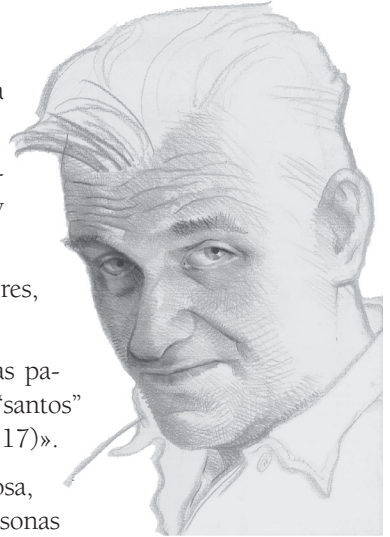
«San Pablo, en sus cartas, toma como sinónimas las palabras **“cristiano”** y **“santo”**. Por eso escribe a los “santos” de Roma (Rom. 1, 7), a los “santos” de Acaya (Ef. 6, 17)».


Estas frases fueron escritas por Guillermo Rovirosa, apóstol de los obreros. Sí, se dirigía a obreros, personas sencillas y trabajadoras de la España de mediados del siglo XX.

Les invitaba a vivir como cristianos comprometidos en el mundo del trabajo. En aquel mundo del trabajo lleno de injusticias y de esclavitudes que Rovirosa conocía muy de cerca. Aquellos trabajadores que en su mayoría estaban alejados de la Iglesia y desconocían el Evangelio. Pero que, al mismo tiempo, ¡eran los preferidos de Jesús por las condiciones de vida y trabajo que sufrían!

Muchos de ellos bautizados, no conocían a Jesús, no se sentían unidos a Él ni participaban de su amistad. Alguien que no siente, vive y cultiva su amistad con Jesús, podrá ser una buena persona, pero no será cristiano. Pablo, antes de su conversión, persiguió a Jesús y a los cristianos. Una vez que SE convirtió, vivió su amistad con Jesús y fue cristiano para siempre entregando su vida por el Evangelio. Esta fue también la experiencia personal de Guillermo Rovirosa: de niño fue bautizado pero en su juventud renegó de su fe, hasta que a sus 36 años se encuentra con Jesucristo. Ese nuevo panorama que se le abrió llenaría ya toda su vida y su apostolado.

Esta nueva vida, esta nueva amistad es lo que Rovirosa llama santidad. Pocos años después el Concilio Vaticano II lo expresó de esta manera: «Todos los cristianos estamos llamados a la santidad».





El papa Francisco lo explica de una manera muy sencilla en la exhortación *Gaudete et exultate* (GE), publicada el 19 de marzo de 2018. Dice así en el n° 14: «Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales».

A muchos cristianos les ha alegrado leer y escuchar estas palabras del papa Francisco sobre la santidad cristiana. A Guillermo Roviroso también le habrían agradado mucho. Porque es lo que él mismo experimentó en su propia vida. Guillermo es un converso. Eso significa que a la edad adulta vivió el encuentro con Jesucristo como lo mejor que le pudo pasar en la vida. Descubrió en su propia persona que el Bautismo nos hace renacer a una vida nueva: la vida cristiana; nos hace partícipes de la vida de Cristo y, por tanto, nos hace santos.

“El ideal (cristiano) no consiste en un **hacer**, sino en un **ser**... Para el cristiano consciente el Ideal es ser Cristo veinticuatro horas cada día” (Obras Completas, Tomo II, pp. 160-161). Esta vida cristiana es un don, un regalo de Dios, que no podemos construir por nuestras fuerzas. Si bien requiere por nuestra parte la firme voluntad de quitar del centro nuestro YO, para poner en el centro a JESUCRISTO.

Guillermo Roviroso ha vivido así su nueva vida de converso. Y eso mismo ha escrito y ha repetido en tantas charlas y cursillos que dirigió a muchos grupos de obreros. Estaba plenamente convencido (así lo había aprendido de don Eugenio Merino) que esta santidad es accesible a cualquier persona, porque consiste en el esfuerzo continuado de vivir las **veinticuatro horas de vida honrada en gracia de Dios**.

El papa Francisco escribe también en el documento citado: «La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia» (GE, 34).

SUS ESCRITOS

«La santidad es la vida de Cristo en el hombre, que se realiza primero por el Bautismo que nos da la Gracia y nos infunde las virtudes teológicas, y se renueva, confirma o acrecienta con los demás sacramentos.

Mi santidad (si estoy en Gracia) es enorme, inmensa, don magnífico y grandioso de Cristo, en la que tengo tan poca parte personal activa que, cuando se busca con una lupa, es difícilísimo encontrar algo. Lo único que puedo hacer es *no resistir* a la Gracia... pecando; y aún esto no puedo hacerlo con sólo mis fuerzas: necesito la ayuda divina.

Soy santo, por la Gracia de Dios. Toda mi santidad es participada; la humildad verdadera no niega esto, sino que pone las cosas en su lugar».

(*Obras Completas*. Guillermo Roviroso, Tomo V, pág. 375-376)

TESTIMONIO

«La santidad que vivía Guillermo Roviroso no era una aportación al mundo obrero con fecha ya caducada o con rebaja de garantía en el trabajo y la lucha por la transformación del mundo obrero. Guillermo no vivió la santidad huyendo de este mundo obrero, refugiándose en las nubes, que nunca son lugar de la santidad cristiana.

La santidad de Guillermo conocía de cerca a los compañeros y sus condiciones, conocía el estrépito de los talleres, la precariedad de los salarios, el paro, los dolores de la familia trabajadora y su inseguridad; conocía la solidaridad del mundo del trabajo, que es su fuerza, como es el hambre de justicia».

(Mons. D. Victorio Oliver, obispo emérito de Orihuela-Alicante)

AGRADECIMIENTO

No te he hablado de Diego. Diego tenía que empezar las prácticas en abril, pero una asignatura se resistía y parecía que iba a tener que esperar a septiembre para hacerlas, las notas eran buenas y le dijimos en casa que hablara con el profesor, que le diera otra oportunidad, etc., recé a todos los santos, san José, Roviroso, Nuestra Señora... a todos, consiguió la segunda oportunidad, aprobó y está haciendo las prácticas. ¡Gracias a Dios!, nunca mejor dicho.

Cuando nos confirmó la buena noticia, nos dijo que le había pedido ayuda a Roviroso, me hizo mucha ilusión que rezara a Roviroso, Roviroso sabe lo importante que es la vocación de un joven.

(Marimar)



ORACIÓN

Padre, tú llamaste a Guillermo Roviroso,
le mostraste la grandeza de tu amor, manifestado en Jesucristo,
el obrero de Nazaret entregado hasta la muerte y resucitado,
y lo enviaste como apóstol al mundo obrero.

Concédenos vivir, con su misma coherencia,
el bautismo que nos ha hecho hijos tuyos,
de modo que en el trabajo de cada día
lleguemos a transformar las realidades sociales según tu voluntad
y a transmitir la alegría de la fe a nuestros hermanos trabajadores.

Te pedimos, por su intercesión,
ayuda ante la necesidad que te presentamos (...)
y el gozo de agradecértela con un mayor compromiso
a favor del amor y la justicia.

Por Jesucristo nuestro Señor.

(para uso privado)

Para recibir más información, enviar testimonios o comunicar
agradecimientos, dirigirse a:

Fundación Guillermo Roviroso y Tomás Malagón

C/ Alfonso XI, 4-4º. 28014 MADRID

Tfno.: 91 701 40 80

Correo electrónico: roviroso@hoac.es

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Si usted quiere ayudar a la Causa, puede hacerlo mediante giro postal
a la dirección arriba citada o mediante ingreso en la siguiente cuenta:

Bankia ES65 2038-1109-3760-0081-6747

Promotora de la causa: Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC)

Su proceso de canonización se abrió el 8 de julio de 2003